

foc al faro!

LA FIESTA DE LAS FALLAS EN EL PIRINEO

Patrimonio cultural inmaterial de la Humanidad en nueve localidades aragonesas: San Juan de Plan, Sahún, Aneto, Bonansa, Castanesa, Montanuy, Laspaúles, Villarrué y Suils.

TEXTO XAVI FARRÉ FOTOS SERGI RICART



En torno a la festividad de San Juan (23-24 de junio), más de 60 localidades del Pirineo catalán y aragonés, francés y andorrano, reviven unas prácticas ancestrales relacionadas con antiguos cultos al sol a través del fuego. Son las Fallas del Pirineo, declaradas Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

El libro *Foc al faro!* recoge, en francés y castellano, a través de magníficas fotografías y cuidados textos, toda esta expresión de una cultura pirenaica común.





EN ESTAS PÁGINAS

IZQUIERDA
Portada del libro *foc al faro!*

ABAJO
Aneto



AGRUPAMOS LAS FALLAS

Agrupamos todas las fallas bajo el mismo título, como si fuera así de fácil ponerlas en relación. Fuegos solsticiales individuales y transportables, complementarios de la hoguera de San Juan, que a veces la sustituyen del todo. Una definición así no sirve de gran cosa, sin embargo. Hay fallas que son muy diferentes de otras. Las valencianas, con el mismo nombre procedente de la misma raíz, no son la misma cosa, aunque la raíz ritual también sea similar; el momento del año es definitivo para distinguirlas. En este libro hablaremos de fallas y de faros. Si nos centráramos en las diferencias, que son evidentes y notables, quizás tendríamos que haber renunciado a poner juntos todos los casos de pueblos que hacen fallas y faros.

Fallas son las antorchas que en el Pirineo se queman la noche del solsticio de verano, en un ritual que cada pueblo hace diferente, siempre con fuego, a menudo sin religiosidad. Unos las queman solo en el pueblo y acaban en una hoguera de San Juan “estándar”; otros las queman girando en torno de un faro vertical en la plaza; otros bajan de algún pico relativamente alejado, habiendo plantado allí algún faro o no. Para unas se usa la “falla mínima suficiente”: una astilla de tea, o un palo con cuatro teas, o una gavilla pequeña de paja, como si tener luz para la bajada fuera lo único necesario; otros pueblos queman la “falla máxima posible”: y cada *fallaire* escoge la antorcha que más fuego pueda hacer, el máximo peso que se vea con fuerzas de transportar. Unos *fallaires* hacen rodar fallas de corteza de abedul; unos al hombro llevan fallas muy arregladas, pero otros cuatro maderas clavadas, y algunos una viga sólo pela-



da. Unos vienen tras una hora de caminar, y otras fallas son del todo urbanas. Unos pasean el fuego con calma y otros lo hacen correr. Algunos, de hecho, ni siquiera queman fallas: encienden el faro en la plaza o en el prado y basta; otros, al revés, olvidan plantar faros. Unos hacen la fiesta mayor junto al fuego y otros lo ignoran, y otros no hacen fiesta de ninguna clase. Si decimos que todos los pueblos de que hablaremos queman fallas, es porque de alguna manera parece suficientemente claro que el ritual es el mismo.

Hace treinta años, los pueblos *fallaires* eran menos que hoy. La recuperación de las fallas en ocho o diez pueblos a cada década que pasa nos hace pensar en una edad de oro, que –ya lo repetiremos– puede no ser la primera. Hace treinta años, cada valle pensaba que esto de las fallas era cosa suya, recordaba algún pueblo donde se habían abandonado, y quizás había oído algo



de unas fallas en la comarca vecina, entresabidas, casi puestas en duda.

Todo tiene relación con una edad de oro que también se vive en los entornos rurales de montaña bendecidos por la belleza consensuada de su paisaje. El pasado tiene valor, un valor que no es económico, en realidad, sino identificador. Las fallas no son el pasado, en rigor, sino lo que ahora sean; pero las incluimos en el apartado de “tradiciones locales”, y siempre acabamos escribiendo las mismas palabras, como ancestral o pagano. Son las palabras que hemos aprendido de las fallas, pero no sabemos cómo. Como siempre hemos oído que antes se hacían en cada pueblo. Pero también habíamos oído



EN ESTAS PÁGINAS

ARRIBA

Descenso por la ladera de la montaña

ABAJO

Vista del descenso hacia la población de Montanuy